

LA POLÍTICA EN DISCUSIÓN

FLACSO - Biblioteca

320
207 pd.

Diseño de tapa: Estudio R

320 Fazio, Horacio
 FAZ La política en discusión / Horacio Fazio y Carlos
 Alvarez.- 1ª. ed. - Buenos Aires : Manantial, 2002
 352 p. ; 23x16 cm.

ISBN 987-500-072-8

I. Alvarez, Carlos II. Título - 1. Política

REG. 15978
 CINT. 15978
 BIBLIOTECA - FLACSO

BIBLIOTECA - FLACSO - EC
 Fecha: 18 agosto 2006
 Cantidad: \$ 13.51
 Proveedor: Servicios Libros
 Canje:
 Donación:

Hecho el depósito que marca la ley 11.723
Impreso en la Argentina

© 2002, FLACSO / Proyecto Cambio Político

ISBN: 987-500-072-8

Derechos reservados
Prohibida su reproducción total o parcial

Avda. de Mayo 1365, 6º piso,
(1085) Buenos Aires, Argentina
Telefax: (54 11) 4383-7350/4383-6059
E-mail: info@emanantial.com.ar
www.emanantial.com.ar

HORACIO FAZIO
(Coordinador)

FLACSO - Biblioteca

LA POLÍTICA EN DISCUSIÓN

GERARDO ADROGUÉ
CARLOS "CHACHO" ÁLVAREZ
ALCIRA ARGUMEDO
ATILIO BORÓN
ISIDORO CHERESKY
MARIO DAMILL
JUAN CARLOS DEL BELLO
PEDRO DEL PIEDRO
TORCUATO DI TELLA
MARCELO ESCOLAR
JOSÉ PABLO FEINMANN

ROSENDO FRAGA
RUBÉN LO VUOLO
LUIS MORENO OCAMPO
JUAN CARLOS PORTANTIERO
LUIS ALBERTO QUEVEDO
JESÚS RODRÍGUEZ
CARLOS STRASSER
FEDERICO STURZENEGGER
ABEL VIGLIONE
ENRIQUE ZUJETA PUCEIRO

FLACSO

MANANTIAL

ÍNDICE

Publicación de la Fundación de Estudios Políticos y Sociales, en colaboración con el Observatorio de la Política y la Sociedad de la Universidad de Buenos Aires

Expositores	9
Prólogo de Horacio Fazio	13
I. La Alianza: entre la vieja y la nueva política <i>Carlos “Chacho” Álvarez</i>	19
II. Gobierno de la Alianza: una oportunidad perdida <i>Carlos “Chacho” Álvarez</i>	35
III. El marco democrático y sus posibilidades <i>Carlos Strasser</i>	45
IV. Ciudadanía y política <i>Isidoro Cheresky</i>	57
V. La crisis política argentina en el marco de la globalización <i>Juan Carlos Portantiero</i>	79
VI. La reforma política en la Argentina: antecedentes y perspectivas <i>Marcelo Escolar</i>	99
VII. Política y sociedad frente al nuevo escenario mundial <i>Alcira Argumedo</i>	115

VIII. Perspectivas futuras del sistema partidario argentino <i>Torcuato Di Tella</i>	143
IX. En torno al rol del Estado <i>Atilio Borón</i>	167
X. Mesa redonda de economía. Alcances estructurales y límites políticos del modelo económico <i>Mario Damill, Rubén Lo Vuolo, Federico Sturzenegger y Abel Viglione</i>	191
XI. Mesa redonda de opinión pública. La opinión pública entre la ética y la economía <i>Gerardo Adrogué, Rosendo Fraga, Luis Alberto Quevedo y Enrique Zuleta Puceiro</i>	225
XII. Mesa redonda de política. ¿Vieja y nueva política? <i>Juan Carlos Del Bello, Pedro Del Piero y Jesús Rodríguez</i>	257
XIII. ¿Cambio político desde la política? <i>Luis Moreno Ocampo</i>	283
XIV. La desesperanza como creación política <i>José Pablo Feinmann</i>	297
XV. Política y economía en un país decepcionado <i>Carlos "Chacho" Álvarez</i>	323
XVI. Hacia un acuerdo programático desde un espacio transversal <i>Carlos "Chacho" Álvarez</i>	339

IX

EN TORNO AL ROL DEL ESTADO

ATILIO BORÓN

7/6/01

Voy a hacer una presentación en torno a algunos temas que fueron planteados en las dos primeras exposiciones de Chacho Álvarez y a partir de ahí, intentar una reflexión sobre la Argentina de hoy. ¿Qué es lo que surge de esta lectura? Surge que estamos en una especie de callejón sin salida, porque la política ha quedado subordinada al imperio de los mercados, y esto es una tendencia que podemos tranquilamente afirmar, ya viene desde fines del gobierno de Alfonsín. El golpe de mercado fue el punto terminal de un proceso en donde todavía la política tenía cierta capacidad de modificar, de reaccionar y de transformar la vida económica y disciplinar a los mercados. La impresión que tengo es que a partir del golpe aquél, si no me equivoco fue en febrero de 1989, la política argentina queda exhausta y entra en un proceso turbulento que tiene lugar en los dos años siguientes. Se logra un cierto reacomodamiento a partir de 1991, fecha en que Cavallo –segundo Cavallo, hay tres, como ustedes saben, el primero el de la dictadura, el segundo el de Menem, el tercero el de la Alianza– estabiliza la situación a un costo tremendo para el país, pero produce una cierta estabilización, fundamentalmente, derrotando la inflación. A partir de ahí, la lógica de los mercados se torna prácticamente inexorable. Todo esto fue acompañado por un proceso ideológico muy intenso. No se trató tan sólo de una imposición de las fuerzas del mercado sobre débiles adversarios políticos, derrotados prácticamente de antemano, entregados, sino que fue también una victoria ideológica muy importante. Una victoria ideológica en donde una gran parte de la sociedad argentina, yo diría la casi totalidad de la clase política, salvo algunas expresiones muy minoritarias en lo poco que hay de izquierda del espectro político argentino, salvo

eso, todo el resto de esta dirigencia política asumió el axioma que no precisaba ninguna demostración, de que gobernar era gobernar de acuerdo con los mercados, era satisfacer las inquietudes de los mercados; que gobernar era sinónimo de apaciguar a los mercados. Y esto se hizo carne. Venía siendo objeto de una machacona propaganda en los años ochenta; ustedes recordarán, en ese sentido, el papel que cumplieron Neustadt y Grondona, en forjar esa conciencia nacional, esa conciencia pública. Un papel importantísimo, porque en aquella época, a mediados de los años ochenta, "Tiempo Nuevo" era prácticamente una referencia obligada de grandísimos sectores de la ciudadanía. Y esa prédica siguió con otra serie de personajes. El "éxito económico" del cavallismo a principios de 1990, contribuye dotar a esta idea falaz y mentirosa de un aura de seriedad, de cientificidad, que la acompaña hasta nuestros días.

Esto estuvo acompañado por otro fenómeno al cual me voy a referir, que es el irresistible ascenso de los economistas como los verdaderos árbitros de la salud del cuerpo colectivo, cumpliendo una función semejante a la que en el pasado cumplían otras profesiones, y que en el momento actual pasaron ellos a ocupar. Evidentemente, fue una forma de reforzar esta victoria ideológica que el neoliberalismo estaba obteniendo en la Argentina. Primero, con esa verdadera paliza que se le propina a la vida democrática con el golpe de mercado de febrero de 1989. Luego, con la súbita conversión del Partido Justicialista —un partido que siempre había propiciado una intervención muy activa del Estado en la economía, la regulación de los mercados, la justicia social en la distribución— en uno de los grandes adalides del neoliberalismo. Finalmente, concluido el período de Menem, vemos el sorprendente continuismo que presidió y que preside la política de la Alianza, y no hay que ser muy pesimista para afirmar que vamos a muy mal puerto, y probablemente mucho antes de lo esperado. Hay un elemento de continuidad muy grande en esta derrota de la democracia a manos de los mercados y que tiene varios andariveles por los cuales transita. Uno, el hecho de que una población económicamente asfixiada, como fue la Argentina a fines de la década del ochenta, que tiene que soportar el duro flagelo de la hiperinflación. Y luego, una población que se ve asfixiada por el flagelo de la hiperdesocupación, que comienza a cobrar bríos en un contexto en donde aparentemente la economía estaba funcionando bien. No nos olvidemos que es durante la época más esplendorosa del cavallismo, los años 1992, 1993, 1994, cuando la tasa de desempleo sube y cuando los problemas de la pobreza se agigantan extraordinariamente en la Argentina, llegando a niveles sin precedentes para un período largo. En la hiperinflación hubo una caída muy fuerte de los ingresos nominales de los trabajadores; entonces, las cifras de la pobreza llegaron a casi un 50%, pero luego se estabilizó en torno al 15%. Después, con la estabilidad económica, a partir del plan de convertibilidad, la ten-

dencia fue hacia un creciente aumento del sector de los pobres en la sociedad argentina. Teniendo sobre el papel claramente que los preceptos fundamentales del Consenso de Washington estaban equivocados, cosa que cualquiera que hubiese estudiado la realidad con un mínimo de desapasionamiento sabía perfectamente bien, no era ninguna sorpresa. ¿Por qué? Porque la aplicación de estas políticas del Consenso de Washington había dado estos resultados en dondequiera que fueron aplicadas, tanto en Europa, como en Estados Unidos, en Canadá o en algunos países asiáticos, por supuesto en el África negra, que fue un banco de pruebas muy importante para la aplicación de estas políticas, y en América latina. En la Argentina no podía dar otro resultado. Hubiera sido sorprendente, como que el Sol salga a medianoche, que estas políticas hubieran producido lo que en ninguna otra parte del mundo produjeron. Si en Estados Unidos hay un consenso sólido entre economistas tan diversos, incluido el mismo Samuelson, que en su columna que escribe en grandes diarios, y que a veces se reproducen en la Argentina, sostiene que la década de Reagan-Bush fue una década donde hubo una fuerte expansión de la economía, pero donde el ingreso se concentró en el 1 % más rico de la población. Era absolutamente ilusorio pensar que en este país, la mecánica de este proceso de acumulación neoliberal iba a producir un resultado más acorde con las expectativas y las prácticas de la democracia.

De todo esto, lo interesante para hacer un análisis desde el ángulo de la ciencia política, es cómo, a pesar de estas evidencias, se insistió por este rumbo. Y ahí creo que viene este segundo momento, que yo, de alguna forma, les había anticipado antes, y es el creciente papel que los economistas han venido desempeñando en la vida pública argentina. ¿Por qué digo esto? Porque si uno analiza un poco históricamente, los economistas han pasado a cumplir en la actualidad un papel equivalente al que los teólogos medievales desempeñaban en el mundo antiguo, cuando aconsejaban a los reyes o al Papa acerca de qué hacer ante ciertas calamidades, hambrunas, pestes, sequías, inundaciones que asolaban a esas comunas. Los teólogos eran los que interpretaban los signos de los tiempos. En la Roma republicana estaban los augures, esos que miraban el vuelo de los pájaros e interpretaban el destino que aguardaba a los legionarios romanos. Los generales no salían sin antes tener esos augures que leían según para dónde volaban los pájaros, si éstos eran signos propicios o más bien lúgubres, en cuyo caso el ejército no se movía. Los economistas pasaron a ocupar esa función, en un contexto social y político en donde los mercados sobrevuelan a las democracias. Los economistas son fundamentalmente voceros de los mercados. Es una profesión muy especial, a diferencia de muchas otras, porque tienen una vinculación muy estrecha y muy sólida con los sectores que mandan el juego de los mercados, no con cualquier sector. Difícilmente un economista de los que forman opinión en este país, los de FIEL, o Broda, o

De Pablo, los así llamados gurúes de la *city*, tiene algo que ver con la gente normal de carne y hueso. Muy difícilmente. Por sus condiciones de vida, su nivel de ingresos, por aquellos con quienes hablan todos los días. Además, por su deformación profesional: creen que los números pueden representar adecuadamente una realidad. Esto es algo equivocado. Los números pueden decir algo sobre algunos aspectos de la realidad, pero la realidad es mucho más compleja.

Entonces se crea un consenso que es totalmente falso. En primer lugar porque no es un consenso que obedezca a un análisis científico objetivo de la situación económica. Para que no crean que tengo un problema particular con los economistas, el problema es general con la profesión, cómo la profesión está organizada hoy, cómo hay una hegemonía ideológica en el seno de la profesión de los economistas y cómo esa hegemonía ideológica ha prácticamente barrido a los márgenes a aquellos que tienen todavía una mínima criticidad frente a los mecanismos del mercado. Es una profesión muy complicada que ha adquirido una forma de organización que la lleva a representar un papel muy importante en el mundo moderno. Esto es lo que dice, por ejemplo, Joseph Stiglitz, que era hasta hace poco vicepresidente del Banco Mundial, que sacó un artículo a fines del año pasado que se llama "Qué es lo que aprendí de la crisis económica mundial", en donde él se queja del bajo nivel de los economistas del Fondo y del Banco Mundial. Una queja muy amarga ya que dice: "En general, lo que mi experiencia me indica es que la mayoría de los líderes económicos de los países a los cuales enviamos misiones, tienen en muchos casos una mejor formación y están mejor educados que, sobre todo, el personal del Fondo Monetario Internacional, que frecuentemente son estudiantes de tercera categoría que estudiaron en universidades de primera; créanme, yo enseñé en Oxford, en Stanford, en Yale, etc., y el Fondo Monetario Internacional nunca tuvo éxito en reclutar a ninguno de sus mejores estudiantes.

¿Por qué digo esto? Digo esto porque en el fondo queda la idea de que las políticas aplicadas durante los años noventa: desregulación, liberalización, desmantelamiento del Estado, apertura comercial, achicamiento del Estado, desregulación financiera, eran políticas que venían sancionadas por un saber económico a prueba de toda crítica. Si uno mira a los gurúes de acá, ninguno de ellos —y conozco a casi todos ellos de primera mano, algunos fueron compañeros de estudios míos— jamás sería invitado a dar una conferencia en ninguna universidad seria de ningún país del mundo. Probablemente la excepción podría ser Juan Carlos de Pablo, pero el resto tiene una reputación por los suelos, no solamente acá en la Argentina, lo mismo pasa en México, lo mismo pasa en Chile. La profesión del economista, de alguna manera, arranca con Adam Smith, que era un filósofo moral. Sin embargo, en la economía moderna, lo que es hoy la llamada economía neoclásica se desentiende por completo de la problemática mo-

ral, la problemática filosófica, la problemática de los valores, y se concentra en análisis abstractos con total independencia de cuestiones referentes a la calidad de la vida que se desprende de las recomendaciones de política económica. Algo que hubiera espantado a un personaje como Adam Smith.

Entonces, ahí tenemos que hay un consenso que se establece en Washington, que ese consenso baja a América latina como si fuese la verdad revelada; el camino a la prosperidad es la liberalización, la desregulación, la privatización. Fórmula ideológica que desmiente totalmente lo que fue la historia de los países del primer mundo, que si se desarrollaron fue con proteccionismo, con subsidios, con mercados regulados y todo lo demás. Ustedes piensen, por ejemplo, en Inglaterra hasta casi entrado el siglo XIX; a quien fuera sorprendido exportando una maquinaria, cualquiera que fuera, la primera vez tenía como castigo la mutilación de la mano derecha, la segunda vez, era ahorcado. El proteccionismo inglés fue muy serio. Recién se acaba cuando Inglaterra establece su supremacía industrial y se transforma en el taller del mundo. Pero durante un siglo antes de todo esto, Inglaterra protegió ferozmente su ventaja industrial. Y lo mismo pasó con los Estados Unidos. Y lo mismo pasa hoy. Por eso lo más indignante de toda esta clase política, a la cual me voy a referir después, es que todo esto se sabe que es una enorme patraña. Cuando Estados Unidos, a través del Departamento del Tesoro o de los funcionarios del Banco Mundial, que maneja Estados Unidos, o a través de Teresa Ter Minassian, vienen y nos dicen que hay que acabar con los subsidios, cualquiera que lee los diarios sabe que Estados Unidos es uno de los países que más subsidia en el mundo, y subsidia a todos por igual, productores eficientes e ineficientes. Por ejemplo, uno de los grandes subsidios de los Estados Unidos es el subsidio por el combustible. Cómo se explican ustedes que un país como Estados Unidos, esté cobrando 25 centavos de dólar el litro de nafta. Pero ¿por qué está subsidiado? Porque la economía norteamericana tiene un *lobby* muy poderoso que está formado por la industria petrolera, que hoy en día gobierna abiertamente a través de uno de sus mandamases; no, no es un mandamás, es un mensajero, un cadete, George Bush, que es un cadete y no va a llegar a más que eso, pero está ahí en la Casa Blanca, representa a la Oil Industry. La otra parte del triángulo es la industria automovilística, y la tercera es la industria de la aviación. Todas industrias que están vinculadas con el consumo barato y subsidiado del petróleo, que es la fuente de negocios de ellos. Entonces, cuando vienen acá y nos dicen, tienen que bajar los subsidios porque son ineficientes, yo digo, si ustedes son los maestros, queremos copiarlos, queremos imitarlos, queremos hacer una economía desarrollada como la que ustedes tienen. Y ustedes han hecho protección y han hecho subsidios. Lo mismo en Europa. En Europa sigue habiendo regulaciones muy fuertes para el sector financiero. Las cifras

demuestran que si algo pasó con el gasto público en la década del ochenta o del noventa en el mundo desarrollado, fue que el gasto público se incrementó casi al doble, en relación con el PBI. Esto, según la revista *The Economist*, que hizo en el año 1997 un informe muy interesante, cuya conclusión, que puso como título en la tapa, fue nada menos que ésta: *Big Government is still in Charge*, o sea, el gran gobierno todavía está a cargo de la situación. Entonces, cuando venía acá Teresa Ter Minassian —ahora no sé quien va a venir en lugar de ella— a decir recorten el gasto público, cuando viene López Murphy a decir recortemos salvajemente 600, 700 millones del gasto público porque eso es ineficiente, están realmente comprando un argumento que no tiene ningún asidero en la historia económica contemporánea, es un puro argumento ideológico. Argumento ideológico a favor de las grandes empresas transnacionales. Todo esto alimentado, creo, porque es muy compleja la operación, en un clima de opinión que se instala a partir de periodistas que están más o menos bien recompensados para decir lo que dicen. La mayoría de ellos no lo dice gratis, lo dicen porque tienen un pago detrás. No podemos ser tan ingenuos. Sobre todo los grandes medios de comunicación de masas en la Argentina están todos muy vinculados al poder político. Y, como más de una vez pude comprobar, lo que es noticia sólo será noticia en la tapa de los periódicos o en las primeras palabras de un noticiero si eso no afecta la estrategia del grupo empresarial al cual pertenece el medio en cuestión. El que decide lo que se publica en los grandes medios es básicamente el directorio y no el secretario de redacción, el secretario de redacción está pintado. Y el directorio lo hace según la estrategia económica de estos grupos, muy diversificados, para los cuales, dar cierto tipo de noticias u ocultar otras puede hacer la diferencia entre la quiebra o el *boom* económico. No tenemos una prensa independiente de verdad. El grupo Clarín es una gigantesca multimedia. Acá hay una diversidad de grupos económicos que también tienen medios. Uno no puede enterarse muy bien de lo que ocurre.

Decíamos que hay un consenso. Pero, ¿cómo se refuerza este consenso? Se refuerza porque resulta que todos estos países, no solamente la Argentina, Chile, Paraguay, Ecuador, Brasil, Perú, están en esa situación. Los gobernantes y los aspirantes a alternar el ejercicio del poder político, reemplazando a los gobernantes de turno, están cada vez más predispuestos a escuchar a un economista que les diga lo que tienen que hacer; el problema es económico. Hay una clarísima inversión. La economía, que es una ciencia auxiliar, en el sentido de que tiene que trabajar en función de fines definidos democráticamente por la comunidad, se transforma en una especie de disciplina autónoma que fija ella los fines. Y esto adquiere en la vida democrática peligrosas connotaciones. Por ejemplo, en la ciencia política hoy y en la economía se ha adoptado como una especie de artículo de fe la idea absurda de que el Banco Central tiene que ser autónomo, que el

Banco Central no tiene que tener ningún grado de responsabilidad pública y que no tiene que dar cuenta ante nadie. Bueno, eso es una aberración, porque el Banco Central tiene el control del dinero y el control del dinero es un tema muy importante para dejarlo en manos de un directorio de diez o doce tipos que se reúnen y consultan con sus amigos banqueros o grandes empresarios y deciden si un país entra en recesión o entra en expansión, a partir del manejo de la tasa de interés o los encajes bancarios. Hoy en día, por suerte, esta idea se está empezando a discutir a partir de la mala experiencia que ha habido con los bancos centrales autónomos, incluso en Estados Unidos, y sobre todo, con el Banco Central Europeo, que ha provocado múltiples críticas de parte de partidos políticos y organizaciones sociales en Europa, acerca de esta supuesta autonomía del banco central, que no es tal; es autonomía con relación a la ciudadanía, pero no con relación a los mercados. Y cuando uno dice los mercados, no está hablando de una entidad abstracta; cuando uno dice, por ejemplo, mercado financiero internacional está hablando de no más de cien operadores que trabajan en siete plazas en todo el mundo. No es que se está hablando de un millón de actores y de agentes económicos, la viejita jubilada de Arkansas, el viejito que está en Andalucía y que tiene una cuentita. Ésos no son actores del proceso económico global, por favor. La prueba está en que cuando acá se planteó el megacanje ante estos mercados anónimos e impersonales, aparecieron los diecisiete nombres de aquellos que están involucrados con la deuda externa argentina. De manera que esta independencia del Banco Central es independencia con relación a un proceso democrático de base, pero no lo es con relación a los grupos que dominan el mercado. Ahora, ¿por qué decía esto? Porque resulta, entonces, que esos economistas que se transforman en consejeros del Príncipe, establecen una agenda prioritaria que desplaza todas las otras consideraciones, en aras del equilibrio fiscal, del equilibrio de las cuentas públicas, del pago de la deuda, o cualquier otro objetivo. Pero fíjense que lo interesante es esto: esa gente, a los efectos de poder dar una pátina de credibilidad a lo que plantean, remite a terceras partes, básicamente Banco Mundial, Fondo Monetario Internacional, etc., para que acrediten y validen la estrategia económica que se está siguiendo en nuestro país. Y ahí ustedes se encuentran con un fenómeno muy interesante y es que resulta que estos ministros, viceministros o asesores económicos de países como la Argentina, fueron compañeros de estudios de estos otros que están hoy trabajando en el FMI, el BM o el BID y que comparten una misma visión, una visión en general bastante pobre de la ciencia económica. ¿Por qué? Porque la enseñanza de la ciencia económica está en crisis en los Estados Unidos y en Europa. Esto no soy yo el que lo descubre. Lo están diciendo algunos economistas como Samuelson por ejemplo, que está escandalizado porque en su Departamento hace pocos años eliminaron la historia de las doctrinas eco-

nómicas. La teoría económica es en el fondo una especie de reciclado de los cuatro, cinco, seis *papers* básicamente econométricos producidos por sus profesores en los últimos cinco años. Combinen esto con otro hecho que se está dando en Estados Unidos, que es la baja de la edad media de los estudiantes doctorales, que de ser de casi treinta años la edad promedio en la década del setenta, ahora oscila entre veintitrés y veinticuatro. Con lo cual, estamos en presencia poco menos que de adolescentes que no tienen conocimiento de la historia de la doctrina económica, que no tienen ninguna experiencia de vida real como para decir que estuvieron manejando algo que tiene que ver con la economía real. Que encima creen que los *papers* tal o cual son la teoría económica. Y ésa es la gente que después dice: yo sé cómo este país sale adelante. Ésa es la gente que Stiglitz, con mucha razón, dice que son economistas de tercera, la mayoría de los cuales no terminaron sus doctorados y que se enganchan en esas organizaciones. Pero son ellos los que vienen y dicen, sí, Roque está bien o Cavallo está bien o Machinea está bien. En un momento dado, estos personajes dicen: bueno, te presto desde el Fondo, pero vamos a lograr que otros más presten. En realidad, esos otros más son los bancos de inversión o grandes grupos financieros que también tienen cubierto su *staff* por gente que perteneció al mismo grupo, estudió en las mismas facultades —Chicago se lleva las palmas en eso— y que están trabajando en operaciones eminentemente especulativas. Y esos tipos vienen y dan dinero a un país como la Argentina, si es que ven la posibilidad de un negocio a corto plazo. Cuando digo a corto plazo, les doy un dato: más del 90 % de las operaciones que se realizan en el mercado financiero internacional, un mercado que diariamente mueve un billón de dólares, es decir, un millón de millón de dólares, el 90 % son operaciones a siete días de plazo. Los economistas que monitorean y hacen eso son simples especuladores. No son economistas. Se han apropiado del nombre de economistas, pero son verdaderos tahúres en este casino global del sistema financiero. Pero ésos son los tipos que junto con los del Banco Mundial y el Fondo le dan el aval de credibilidad a un programa de política económica. ¿Cómo se remacha todo esto? Fíjense ustedes cómo se va anudando el círculo: la gran prensa y los gurúes de la *city*, que están interesados en toda esta historia, que son mandaderos de los grupos económicos. Los diagnósticos de Broda, para poner un ejemplo desopilante, no hacen otra cosa que plantear lo que los grandes grupos económicos que actúan en el mercado bursátil de Buenos Aires quieren que diga para crear opinión. Por eso le pagan. No es el producto de un análisis desapasionado, objetivo. No. Es un empleado.

Les decía, entonces, tenemos los ministros, tenemos los bancos, tenemos la banca de inversión y tenemos también algo muy importante que son las calificadoras de riesgo, que son los tipos que califican el grado de riesgo de inversión en distintos países, que también pertenecen al mismo

grupo, se conocen todos ellos. Entonces, ¿cuál es el negocio de estos tipos que es crucial? Los calificadores de riesgo tienen una misión que es fundamentalísima: la de producir una evaluación de la confianza en invertir en determinado país. Les puedo decir que estuve viendo una de esas tablas que manejan y es una de esas chantadas que pocas veces he visto en mi vida algo igual. Bajo una apariencia de objetividad, todo cuantificado, pero un sinsentido, una verdadera sopa de letras. No hay una sola idea detrás de todo eso. Es una colección caprichosa de indicadores mal medidos, mal cuantificados, que no tienen relación entre sí, a través de lo cual le dan un puntaje a un país. Ahora, ¿qué pasa? Al darle ese puntaje, en más o en menos, significa que los otros tiburones que están en la banca privada de inversión hacen mucho dinero. No podemos ser ingenuos. Salvo que yo sea muy mal pensado: si un señor en un país como éste socializa la deuda externa privada y libera a algunos aventureros de una deuda de 30.000 millones de dólares, ¿ustedes creen que eso se hace gratis? No se hace gratis.

Se genera todo este círculo vicioso de este falso consenso. Cuando uno lee la desgrabación de las exposiciones de Chacho en este Seminario, uno nota la profundidad que tuvo el impacto de este consenso económico falaz en la Argentina, y que se puso de manifiesto claramente desde el primer día en que la Alianza tomó el poder, y se descubre la presencia de cinco economistas en el gabinete. Una cifra absolutamente fuera de proporción. Aparte de Machinea estaban López Murphy en Defensa, Rodríguez Giavarini en Cancillería, Llach en Educación y Santibañez en la SIDE. Esto nos dice que la única preocupación era garantizar la tranquilidad de los mercados, tirando por la borda cualquier otra cosa. Y cuando uno empieza a ver qué fue la política que siguieron estos ministros en sus respectivos ramos, fue un desastre. En Educación fue un mamarracho total. Ustedes habrán leído que la UNESCO levanta su sede de la Argentina. Era muy importante la presencia de la UNESCO para la Argentina para mover programas de desarrollo educativo, formación de maestros, transferencia de tecnología. ¿Saben por qué se va la UNESCO? Yo no lo podía creer, pero en CLACSO somos parte del sistema, somos organismo de consulta de la UNESCO, y la vez pasada que estuve en París me mostraron la carta que mandó el Ministro de Educación Juan José Llach, diciendo que el Gobierno Argentino, debido a las restricciones presupuestarias, vería con buenos ojos que la UNESCO levantara su oficina de acá, a pesar de que la contribución del Gobierno era modesta y de que el grueso de la contribución provenía del sistema de Naciones Unidas. Por modesta que fuera la contribución argentina en tiempos de ajuste como éste, era conveniente poner fin a esta cooperación. Mientras decía esto, el ministro estaba cobrando 11.000 dólares por mes por hacer nada. Ustedes recuerdan, lo levanta *Página 12* y el tipo tiene que renunciar. Esto revela lo que pueden hacer estos monos con navaja, que supuestamente son personajes serios, que manejan una disciplina como la

economía, que es una disciplina muy seria. Yo soy un estudioso y un admirador de los grandes economistas. Ahora estoy proponiendo una relectura de Adam Smith y no salgo de mi asombro, porque la falsificación que ha sufrido el pobre hombre a manos de los que dicen defenderlo, es mayor todavía que la que sufrió Marx a manos de algunos marxistas de por acá. Por ejemplo, Adam Smith dice que los ricos cada vez que se reúnen, aunque sea para divertirse, para tomar un trago, de lo que inevitablemente van a hablar es de la forma de aumentar la capacidad de esquilmar al público y rebajar el sueldo de los trabajadores. Por eso son necesarias buenas leyes, no para impedir que esto ocurra, porque nadie puede impedir que se reúnan y hablen de esto, pero por lo menos para que los efectos de su conspiración no sean tan perniciosos para el país. Éste no es el Adam Smith que nos vendieron acá. La mano invisible famosa. Saben cuántas veces habla él de la mano invisible en casi mil páginas? Una sola vez, al pasar.

Creo que la Alianza entró en un callejón sin salida al caer en este crudo economicismo. Al no darse cuenta de que acá se podían y se pueden hacer otras cosas. No es fatal que la Argentina tenga que estar pasando por una situación como la que pasa. Acá habría que ver bien por qué fue que la Alianza capituló tan rápidamente, llegando a un punto donde realmente se duda mucho acerca del futuro inmediato de la Argentina.

Ustedes dirán, bueno, pero todo esto es muy fácil de decir, hacer una crítica así. Pero, ¿qué se puede hacer? Yo creo que hay algunas rutas por las cuales es posible avanzar. Primera cuestión, que es de fundamental importancia, no hay democracia que funcione si no se reconstruye el Estado. El gravísimo error de la Alianza fue haber comprado el argumento neoliberal durante los años del menemismo, que de alguna manera decía que era posible sostener el orden democrático en un Estado desmantelado, desahuesado, desarmado. Evidentemente, al cabo de poco tiempo, llegamos a la conclusión de que con este Estado no podemos avanzar más. La Argentina es un país que prácticamente no tiene Estado en este momento. Fíjense una cosa muy interesante: la Argentina había logrado dominar la aftosa. Un mérito que es importante poner en el haber del menemismo. La persistencia de una política, también menemista, de desmantelamiento del Estado hizo que en menos de un año ese logro histórico fuese arrojado por la borda. ¿Sólo en la Argentina pasan estas cosas? No. La "vaca loca" en Inglaterra fue el resultado de la política thatcherista de desmantelamiento del Estado. Porque en la medida en que no hay organismos de control, el capitalista, impulsado por las necesidades que derivan de la competencia, tiene que reducir costos de mil maneras, no todas ellas maneras morales, éticas, congruentes con la sustentabilidad de la vida social y la estabilidad ecológica del planeta. Entonces, una política de destrucción del Estado, como la que se llevó a cabo acá, tiene como resultado un colapso como el que hemos visto en ese flanco, el de la fiebre aftosa, pero también en muchos

otros frentes. En el frente sanitario, una situación calamitosa; en el frente educativo, problemas gravísimos. Ustedes piensen que el presupuesto de la universidad pública está congelado desde los años 1992-1993. Si ustedes miden la inversión universitaria en la Argentina con relación al número de estudiantes, estamos invirtiendo la cuarta parte per cápita de lo que invertíamos treinta y cinco años atrás. Éste es el primer país en el que a los científicos se los manda a lavar platos. Y tanto es así que hace poco salió en la página de uno de estos grandes buscadores –Yahoo, creo– una adivinanza: ¿cuál es el nombre del ministro de Economía que mandó a los científicos a lavar platos? Daban tres nombres, uno de un país africano, otro de un país asiático y Cavallo de la Argentina. Esto revela que acá hay una escala de valores completamente trunca. ¿Cómo podemos seguir con el ajuste del Estado cuando tenemos casi la tercera parte de la población que no tiene acceso a agua potable? ¿Quién le va a llevar agua potable a los pobres? ¿O es que acaso en la democracia argentina, la condición de ciudadanía excluye el derecho a beber agua potable? Esa gente tiene que pagar el agua y la paga bastante cara. Lo mismo pasa en Brasil, en México, pasa en estas democracias dependientes, imperfectas, democracias de mercado, no sé cómo llamarlas, pero que no son genuinas democracias, son un simulacro de democracia. La Argentina no es una democracia, tenemos elecciones, pero no elegimos. El que salió tercero, ahora es Presidente de la República [en referencia a D. Cavallo, Ministro]. Acá no hubo un simple cambio de ministro, cambió la forma del régimen político. Yo soy politólogo, antes que economista. Acá cambió la forma de régimen político. Estábamos en un régimen presidencialista, que era el que la Argentina tuvo hasta diciembre de 1999, a un régimen semiparlamentario al estilo europeo, que es el que se inaugura con el advenimiento de Cavallo III al poder. ¿Qué quiere decir esto? Que nos parecemos a algunos casos europeos, donde los reyes y los presidentes son figuras que representan la unidad de la nación, pero que no tienen nada que ver en la gestión de la cosa política. Y la prueba está que el Presidente no ha abierto la boca a lo largo de estos últimos dos meses. Ese viaje a Quebec fue bochornoso, cuando los periodistas le preguntan sobre el plan económico, les dice voy a hablar primero con Cavallo y después los recibo y les cuento. Con gran candor. Antes el ministro era un secretario del presidente a cargo de un área específica. Acá se cambió totalmente. Estamos en presencia de una modificación sustancial que explica, se los anticipo, el gran nivel de abstencionismo político que vamos a tener en las próximas elecciones. Porque la gente, con muy buen tino, va a decir para qué diablos voy a votar. Acá hay un cambio que va más allá de un simple reemplazo. Hay una forma de régimen político que ha sido alterada. Esto va en desmedro de las posibilidades de la democracia.

Reconstrucción del Estado significa colocar al Estado en el plano que

debe estar, que comienza por la base económica. Pregunta: ¿cuán grande era el Estado argentino? Yo estuve mirando algunas cifras comparativas. Realmente el Estado argentino, en comparación con los países desarrollados, es un enano macrocefálico, con un cuerpo pequeño, con una gran cabezota, pero absolutamente pequeño en comparación con los gigantes europeos. En los países que están bien en Europa, Alemania, Francia, Holanda, Dinamarca, Suecia, los países escandinavos en general, el gasto público representa el 50 % del PBI. Lo importante es que estas cifras no cesaron de aumentar en los ochenta y los noventa, época en que se lentificó el proceso de crecimiento económico, se agotó la expansión de posguerra, comienza un período de vulnerabilidad y, aun en ese contexto, los Estados europeos siguieron creciendo. ¿Por qué crecieron? ¿Porque tienen políticos populistas, irresponsables, ultraizquierdistas que no les importa el país? Cuando uno mira la colección de gobernantes que tuvo Europa, tuvo gobernantes bastante de derecha, Thatcher, Major, Kohl, los sátrapas italianos de los que se puede decir cualquier cosa, menos que eran irresponsables ante los mercados. Crecieron por una sola razón: porque pese a todos los disparates que esta gente hizo, el contrato social que reconstituye las sociedades europeas a fin de la Segunda Guerra Mundial, tiene contenidos sociales y de avanzada que son innegociables. Entonces, ¿qué pasa? ¿Por qué aumenta el gasto público en Inglaterra, sobre todo después de la fase más virulenta de Thatcher? Porque tienen más viejos que requieren más atención médica. Como allá un ciudadano no es como acá un objeto de deshecho, los viejos requieren más atención médica. Como ni se les ocurre pensar en la privatización de la medicina, porque éste sería como el incidente del panadero que terminó de prender fuego a la Bastilla, el 14 de julio de 1789, allá sigue aumentando el gasto público para cubrir este ítem de seguridad social.

En segundo lugar, aumenta porque ha habido un proceso muy fuerte en la incorporación de la mujer a la vida social, a la vida pública, que exige un financiamiento adecuado. Por ejemplo, gran parte del aumento de la matrícula en las universidades argentinas tiene que ver con la incorporación de la mujer. Entonces cuando López Murphy propone, ¿qué hacemos? ¿Echamos al 60 % de la población universitaria de la UBA que hoy son mujeres? ¿Qué argumento es ése? Todo lo contrario. Hay que tratar de que vengan más y que haya más sectores sociales que se incorporan a la sociedad. Eso es lo que se hace en Europa. En Alemania, la matrícula universitaria hasta fines de los ochenta, crecía más rápido que en la Argentina. Alemania, un país maduro con una sociedad ya constituida, con una recuperación de la posguerra que hacía innecesario cualquier gesto demagógico para mantener a los estudiantes en la universidad, sin embargo, la matrícula crecía más rápidamente en esos años que lo que crecía en la Argentina.

El gasto público quiere decir en esos países un enriquecimiento de la calidad de la ciudadanía. Y acá en la Argentina no tenemos ciudadanía, tenemos súbditos. Ésta es una democracia sin ciudadanos. Y lo que distingue a la democracia no es el hecho rutinario de que vamos cada dos años a votar. Lo que diferencia a la democracia de un régimen no democrático, es la condición que caracteriza a la población. La población es habitante, es súbdito o es ciudadano. Nosotros tenemos muy pocos ciudadanos. Los ciudadanos son una minoría en este país. Por eso el gasto público se pudo reducir en la Argentina. Porque incluso cuando uno considera las cifras de las provincias, el gasto público aún es muy bajo. En el gasto público Cavallo puso, a partir de 1992, los gastos de Seguridad Social, o sea, los ahorros de los trabajadores captados por el Estado. Esto lo pone como gasto público. Esto no es gasto público. El ahorro que se cobra a partir de los aportes previsionales de los trabajadores más los aportes empresariales, no es gasto público. Es dinero de los contribuyentes. Y también se incluye la deuda externa, que en gran parte es de origen privado. Si nosotros deducimos esas dos cifras llegamos a que el gasto público, incluyendo el gasto de provincias y municipios, equivale aproximadamente al 20 % del PB, contra un porcentaje cercano al 50 % de los países que de verdad están en el primer mundo. Y los países de Africa están en el 15 %. Claramente la Argentina y los países de América latina se han ido moviendo en la dirección africana y alejándose del camino que lleva al primer mundo.

¿Cómo se remedia esta situación? Con fuentes genuinas de financiamiento. ¿Hay fuentes genuinas de financiamiento en la Argentina? Por supuesto que hay, sobran. Piensen ustedes en la última crisis que tuvimos, cuando viene López Murphy, que provoca esta ira, el odio de la plebe, la estupidez de la Alianza política y del gobierno, porque había que pagar 2.000 millones de dólares. Viene Cavallo, hace un pase mágico y aparecen 2.000 millones de dólares con un impuesto mínimo a las operaciones bancarias. Entonces, todo un país sostenido en vilo, todo un gobierno maniatado porque no le encontraban la quinta pata al gato y, de repente, resulta que con una cosa elemental se tapa ese agujero de 2.000 millones, que en su delirio López Murphy pensaba dispararlo contra el presupuesto educativo. Ahora, ustedes dirán: ésa no es la solución. Claro que no, la solución es otra. Si ustedes miran las cifras de la distribución del ingreso nacional en este país, resulta que el 10 % más rico percibe un poco más del 37 % de todo el ingreso nacional. La cifra es engañosa porque abarca el 10 %, pero este 10 % incluye desde Amalita, Santibáñez, hasta muchos de nosotros que estamos acá. La clase media que está por encima de cierto nivel. Si ustedes cortan más fino, y hacen como en Estados Unidos que los datos vienen por percentiles, cosa que acá me huele a gato encerrado que digan que no se puede hacer. Si en vez de deciles es en percentiles, lo que vemos es que los tipos que se apropian de ese 37 % son, en realidad en

gran parte el 2 %. Ese 2 % no paga impuestos. Simplemente, si nosotros lográramos aplicarle a ese sector que se embolsa un poco más de 100.000 millones de dólares, un impuesto muy moderado, del orden del 10 %, tenemos los 10.000 millones de dólares que básicamente eran el tema de la deuda hasta hace poco más de un año. La pregunta es, ¿por qué no se cobra? Yo creo que no se cobra porque no hay voluntad política de cobrar. Ustedes tienen situaciones en donde en impuestos a los bienes personales, recaudamos cifras irrisorias y donde no se cobran impuestos a las transacciones financieras. Acá hubo un escándalo. Se vendió YPF a Repsol por una cifra un poquito más de 14.000 millones de dólares, y eso no generó un centavo para el fisco. Esto lo digo en el exterior y no lo pueden creer. Es robo a mano armada. Eso se hizo durante los años del menemismo y me temo que se va a seguir haciendo ahora. Es robo. Si ustedes compran un auto, pagan impuesto, y esto no generó nada. Y esto lo sabe todo el mundo. No puede ser que los cinco genios económicos que había en el gabinete inaugural de De la Rúa no supieran esto. No se hace porque no hay voluntad política. La política es cada vez más cara, entonces los políticos tienen que congraciarse con los que tienen la plata. Y cuando se congracia con los que tienen plata, de alguna manera venden su alma al diablo. Sus intereses son intocables. No hay ninguna otra razón. Están alquilados y algunos están vendidos.

Si yo mañana soy presidente, como no tengo ningún compromiso, enseguida decreto el reajuste de las tarifas telefónicas y si se quieren ir, que se vayan, yo los acompaño a Ezeiza, pero ¡no se van a ninguna parte! Si apretamos fuerte a Telefónica y a Telecom en 500 millones de dólares, los pagan en dos días, ¿adónde van a ir a vender teléfonos? Más de la mitad de la población mundial nunca efectuó ni recibió una llamada telefónica. Donde hacen llamadas telefónicas hay mercados rigurosamente protegidos, donde una empresa nueva no entra. ¿Adónde van a ir? Hay más teléfonos en la ciudad de Tokio, que por supuesto ahí no pueden entrar, que en todo el continente africano. ¿Adónde van a ir a poner teléfonos? Esos tipos son cautivos nuestros, son rehenes nuestros. Pero por esas paradojas de la política argentina, somos nosotros rehenes de ellos. Y lo mismo podemos hacer con muchas de las compañías privatizadas. No les vamos a decir: señores, ustedes no ganen más. Que ganen. Pero ¿por qué razón una privatizada que en España o en Francia paga 35 % de impuestos en la Argentina evade y no se preocupa ni siquiera por ocultar la evasión? Enseguida vendrá el coro de los economistas, a los que llamo, siguiendo a Aristóteles, crematísticos. Aristóteles diferenciaba la crematística de la economía. La economía era una cosa noble, encaminada al bien común y la crematística era la cosa del *mercachifle*. Entonces los crematísticos van a decir que hay demasiada presión tributaria en la Argentina. Para el pueblo claro, 21 % de IVA, ¡imagínense! El IVA más alto del mundo. Pero cuando uno

mira las cifras del impuesto a las ganancias y las rentas empresariales sobre el producto bruto es 14 %, y en la Argentina es del 2,5 %. Estamos casi seis veces por debajo de lo que es la presión tributaria en los países del primer mundo. Bueno, hay que financiar la vida política, y el financiamiento se hace por la vía privada; el resultado es que los grupos dirigentes quedan aprisionados y dependientes de los mercados. Y así nos va.

Respecto a Carlos Chacho Álvarez, yo creo que se perdió una oportunidad muy grande. Producto de esta compra de estas ideas económicas que hizo la Alianza, en donde los apologistas del Consenso de Washington tuvieron muy rápidamente una voz privilegiada en el seno de la Alianza y él no ayudó a promover el debate. Chacho tenía, en el apogeo de su carrera política, un grado de legitimidad que le hubiera permitido plantear un debate serio sobre el rumbo económico de la Argentina y el rumbo económico que quería seguir la Alianza. Y lejos de eso, lo que hizo fue aislarlo a Arnaldo Bocco y algunos tipos que tenían posiciones que no eran tampoco extremas, pero, por lo menos diferentes, y hacerse asesorar por Broda; una locura total, pero hay pruebas, hay testigos y se sabe. Y además, caer en la cosa de pensar que Cavallo lo había hecho y Cavallo nos va a sacar. Ha estado operando a favor del retorno de Cavallo al gobierno a los pocos meses de haberse lanzado el experimento con Machinea, que tampoco iba por muy buen camino. Yo creo que Machinea estaba completamente equivocado, le faltó iniciativa, le faltó visión, tuvo una visión muy estrecha. Yo creo que el Chacho no se dio cuenta, como creo que tampoco se dio cuenta Bordón en su momento, de que es posible perfectamente construir poder al margen de los mercados en la Argentina. Él no confió en eso. De alguna manera se dejó seducir por el canto de sirena de los mercados, ignorando o desoyendo la opinión de aquellos que decíamos –no en mi caso, directamente, porque nunca lo asesoré– desde los medios, que los mercados tienen una tendencia irrefrenable a apoderarse de aquel gobierno que trata de apoyarse en ellos. Y que el gobierno de Menem había sido prueba de ello, y el gobierno de la Alianza tenía que dar señales, no de que iba a combatir a los mercados, pero sí de que, por lo menos, les iba a plantear una estrategia defensiva, cuya única garantía de éxito era apoyarse en una gran dosis de legitimidad popular, para lo cual el gobierno tenía que rápidamente empezar a hacer cosas concretas a favor de la gran mayoría de la gente que está muy mal, a favor de los pobres. Y lamentablemente no lo hizo.

El otro gran fracaso, deplorable, fue el de Graciela Fernández Meijide en el Ministerio de Desarrollo Social y que fue un escándalo. Donde la inoperancia y la politiquería barata de séptimo nivel llegaron tan lejos que, a seis meses de ocupar el Ministerio, todavía no había un tríptico así donde dijera Ministerio de Desarrollo Social; seguían con la foto de Menem y el viejo *staff* de la época menemista. Incapaces siguiera de sacar un tríptico.

A mí me parece que ahí se combinaron una serie de circunstancias y me

parece que la estrategia del Chacho fue equivocada al no plantear él, con la enorme legitimidad que tenía –porque de alguna manera representaba emblemáticamente el espíritu del Molino para grandes sectores de la sociedad y tenía la autoridad–, que acá hay que discutir el rumbo de la economía, este rumbo nos lleva a la catástrofe, no podemos seguir con esto y no podemos admitir un gabinete donde tenemos cinco economistas. Entonces, el que parecía trotskista era Machinea, el resto era de recontraderecha. Creo que se aguantó eso porque no había sido capaz de construir una fuerza política. El chachismo fue más que nada un movimiento de opinión, y un movimiento de opinión puede prevalecer mientras tenga opiniones. Cuando no tiene opiniones que lo distinguan de las opiniones predominantes, el movimiento se desinfla. Un poco lo que pasó con el Chacho fue eso. Y después, me parece que no contó con el grado soberano de estupidez, lo digo con todo respeto, del Presidente, que, cuando se plantea la crisis del Senado, Chacho imaginó que el otro tenía un mínimo de racionalidad y no iba a responder de la manera que respondió. Para su sorpresa, respondió con una provocación burda, designando a Flamarique. Admitamos que el Chacho cometió un error, pero el error de respuesta fue potenciado a la quinta potencia. Uno le podría reprochar al Chacho, ¿pero vos no te diste cuenta de que así era el personaje y que puede salirte con cualquier cosa? Terminó de una manera lamentable y ahora no sé qué pasará. El problema en la Argentina es muy grave ya que no tenemos figuras de recambio, no existen. Estamos a cuatro meses de las elecciones y no se sabe quiénes son los candidatos. No hay candidatos de la Alianza para la Capital Federal. No hay candidatos en la provincia de Buenos Aires. Hasta hace poco yo pensaba que en el 2003 volvía Menem. Pero ahora, con el giro que tomó la investigación de la causa de la venta de armas, me parece que va a ser muy difícil que aparezca Menem como una alternativa de recambio, Yo lo decía humorísticamente, ustedes saben mi opinión acerca de Menem, pero lo que pasa es que yo veo que hay un proceso de disolución nacional tan marcado que francamente no sé como llegamos a octubre del 2003. Y ojalá que me equivoque, porque yo soy socialista, pero no soy de los que creen que cuanto peor, mejor. Porque cuando hay crisis sociales, invariablemente se sale por derecha. No creo yo que al derrumbe venga el florecimiento del ejército rojo ni nada por el estilo. Al derrumbe, tenemos que empezar a pensar en los Pati, en los Rico, en los Seineldín, esa clase de personas. Mi preocupación es que esto se está derrumbando ya. El radicalismo es un partido centenario que no puede presentar una lista de candidatos en la Capital Federal. El PJ no está mejor. A De la Sota, la provincia, con suerte, se le incendia una semana después de las elecciones; es un experimento ya fracasado rotundamente, están con sueldos impagos, no saben a quién venderle el Banco y entonces se quedó prácticamente colgado del pincel. A Ruckauf lo ayuda la impericia del gobierno nacional, y cómo

está en Buenos Aires, un poco disimula, pero está con problemas muy serios. En este panorama, el que está menos comprometido es Reutemann que, por lo menos, tiene algo que no tiene ninguno de estos otros personajes, que es un contacto directo con la gente, que explica la enorme popularidad que tiene en la provincia. Pero a nivel de candidaturas nacionales, yo no sé quién puede plantearse como sucesor de De la Rúa. Por eso la quemazón del Chacho me parece lamentable. Ahora aparece la figura de Lilita Carrió, pero falta mucho. Ni me animo a predecir nada de acá a las elecciones. El problema grave que tenemos es que no tenemos nada por la izquierda. Porque la experiencia internacional marca que para que una democracia capitalista funcione se necesita una presencia muy sólida de partidos de izquierda, de sindicatos de izquierda, que sean capaces de contrarrestar la voracidad inagotable del capital, y acá no lo tenemos. Es todo un tema para un seminario: ¿por qué el fracaso de la izquierda argentina? Tampoco tenemos alternativa a la Chávez. En Venezuela hay varios fenómenos interesantes. La experiencia chavista supone un ejército mínimamente íntegro con una orientación llamémosle nacional, para volver a los viejos tiempos de los años sesenta y setenta, y mínimamente a salvo de denuncias de corruptela y violación de los derechos humanos como el ejército argentino. El ejército está fuera de la conversación. Esto es lo bueno. Pero para aquellos que se ilusionan con la aparición de un coronel mesiánico, acá no tenemos ni siquiera la estructura de un personaje como Chávez. Acá Chávez tiene muy mala prensa, pero ha hecho algunas cosas interesantes, entre otras, impedir que se ponga en marcha el plan Colombia. Estados Unidos requiere, para que se ponga ese plan en marcha, que Venezuela sea una especie de portaaviones terrestre para todas las operaciones. Y Chávez dijo que no. Eso explica la animosidad muy fuerte que hay contra Chávez en Washington. Pero Chávez con buen tino, como es militar sabe que en cuanto los *marines* o los aviadores norteamericanos ponen un pie en Venezuela, se generaliza una situación de guerra, donde Venezuela es la primera víctima después de Colombia. Esto también lo sabe Cardoso, por eso hizo una alianza muy fuerte con Chávez para poner fin al plan Colombia. Pero acá no tenemos bases para ese chavismo. Otra de las cosas que hizo Chávez fue incorporar a casi un millón de chicos que estaban fuera del régimen escolar, con un régimen de doble escolaridad con almuerzo incluido. Y después ganó siete elecciones al hilo, todas con veedores internacionales que estaban buscando a ver de qué manera podían vetar las elecciones y no encontraron nada. Además, se está produciendo en la sociedad venezolana una ruptura como la que se dio en la Argentina en 1945, con aquel maldito *slogan* que fue culpa de la clase media ilustrada: libros sí, alpargatas, no. Eso se está dando hoy en Venezuela, el corte de color y clase es brutal. Mis amigos blancos venezolanos son todos antichavistas. Un amigo mío, sociólogo venezolano, se fue a Estados Unidos por-

que no aguanta el fascismo. Es el mismo fenómeno del cabecita negra. El único que la vio clara en aquel momento fue Germani, que dijo esto no es fascismo. Y en Venezuela hoy todos los morochos son chavistas. Esa ruptura habrá que ver cómo la procesan. Pero acá, nosotros no tenemos salida. Así que bueno..., que Dios nos asista.

PREGUNTAS Y COMENTARIOS

Pregunta: Sobre el pensamiento único y el futuro de la izquierda.

Respuesta: Con las ideas económicas predominantes de hoy, que son las ideas del neoliberalismo, están muriendo a causa de enfermedades curables 100.000 personas por día, según datos de la OMS. Es decir que 36 millones de personas por año desaparecen por esto que se llama *the new economy*. Esto es mucho más letal que la Segunda Guerra Mundial, que liquidó en seis años a 60 millones de personas. El Consenso de Washington liquida en seis años a 216 millones de personas. Es evidente que esto no es solución. ¿Qué se puede hacer? Pensar que hay formas históricas alternativas. Pero acá estamos planteando la temporalidad, ¿cuál es el plazo? Si dirigimos nuestra mirada hacia el futuro, no me cabe ninguna duda de que el capitalismo está condenado, una forma de organización absolutamente irracional. Tan irracional es que ya uno de los más lúcidos capitalistas del planeta, como Soros, anda diciendo que la inestabilidad del sistema financiero internacional, producida por la desregulación financiera, constituye una amenaza más grave para la continuidad del capitalismo que la Revolución Rusa. Lo dice Soros en un libro muy interesante que se llama *La crisis del capitalismo global*, que está publicado en castellano hace un par de añitos. Pero acá hay un problema que en parte está en las exposiciones del Chacho, que es el corto plazo. La política no se puede hacer a largo plazo. Uno de los errores de la izquierda argentina es su incapacidad para plantear una propuesta política de cortísimo plazo. Si no entendemos eso, entonces tenemos el espectáculo de abnegados militantes de izquierda que van a visitar una villa miseria, se encuentran con una señora que el marido la abandonó o que no tiene trabajo, y que lava la ropa por ahí, se traslada al Barrio Norte o Belgrano para trabajar de doméstica y tiene cinco o seis hijos en un barrio asediado por la droga y la delincuencia que lo utiliza como refugio. Van los compañeros y le dicen, calma, la revolución le va a resolver todos estos temas. Yo lo he visto, no me lo contó nadie. En el imaginario popular, la idea de la revolución está indisolublemente asociada con la violencia, con la muerte, por una especie de instinto muy primordial, sabiendo que las primeras víctimas suelen ser los pobres, aunque después a la larga ganen la batalla. El problema de esta izquierda mesiánica,

que el Chacho lo dice ahí con cierta razón, es que plantea una propuesta muy de largo plazo. Pero en la coyuntura, mañana hay que pagarle a los maestros. Esto se vio muy claro con el rechazo de toda la izquierda argentina, para mi vergüenza, de todas las deliberaciones del Foro Social Mundial de Costa Rica, que fue boicoteada por todas las organizaciones de izquierda. No quisieron participar porque consideraban que involucrarse en el Foro Social significaba asumir posturas que representaban, de una manera u otra, un compromiso con una eventual gestión. Y como ellos están preocupados exclusivamente por el logro de la nueva sociedad, que está al margen de estas minucias, simplemente boicotearon la reunión. De ahí las críticas feroces que algunas organizaciones de izquierda, acá, hacen por ejemplo al Frente Gaúcho en Río Grande do Sul, Porto Alegre, acusándolo de no hacer una política de transformaciones revolucionarias, olvidándose de toda la biblioteca marxista que dice que las transformaciones revolucionarias requieren para su producción de un marco internacional que está por completo ausente en este momento en esta parte del mundo. Y es por eso que yo, hablando en esa conferencia sobre la Argentina, descarté hablar sobre lo que podría ser una alternativa socialista para la Argentina, porque me parece que en este momento la política no tiene esa laxitud que nos permita salir a plantear un programa de izquierda radical en la Argentina. Me parece que es muy difícil hacerlo fuera, por lo menos, de un marco latinoamericano de contención, que no tenemos en este momento. Lo que me parece lo más razonable es tratar de ver si se puede armar una propuesta política que nos saque del Consenso de Washington, del neoliberalismo, que vaya abriendo camino para pensar un poco más adelante en una alternativa más de fondo. Además porque hay un elemento muy importante que no siempre se considera y es que, nos guste o no nos guste, América latina es parte de la reserva estratégica mundial de Estados Unidos. Esto no es África ni es Asia. En la concepción geoestratégica norteamericana, América latina es una parte fundamental, es la masa continental en la cual la hegemonía norteamericana tiene que ser absoluta e incontestable. Nosotros no podemos ignorar ese dato. En otras palabras, la izquierda en América latina tiene muchas más restricciones que las que puede tener en África o en Asia. Allá hay potencialmente un clima mucho más favorable. González Casanova escribió un libro junto con Gregorio Selser, hace como diez años, registrando ciento y pico de intervenciones militares de los Estados Unidos en el siglo XX, de diversas formas y maneras. Esto no quiere decir que uno tiene que bajar los brazos, sino que uno tiene que ser muy cuidadoso a la hora de elaborar estrategias realistas, si no queremos estrategias suicidas, o que sean meros actos demostrativos o expresiones testimoniales carentes de toda eficacia. Acá tenemos un obstáculo muy grave, muy serio, para políticas de cambio, de transformación radical en América latina. En la Argentina esto se agrava por un divorcio muy fuerte

que hay entre las organizaciones de izquierda y el campo popular, que tiene que ver con el significado histórico del peronismo en la Argentina, los errores de la izquierda, la identidad de los sectores populares que se constituyen en torno al peronismo. Esto hace que la izquierda tenga enormes dificultades para construir una base social que le permita dirimir de una manera realista algunas de las estériles polémicas en las cuales se encuentra involucrada, y son estériles polémicas porque son retóricas, a ver quién es más de izquierda que el otro. Ahí tenemos, por ejemplo, la Legislatura de la Ciudad de Buenos Aires, donde hay una competencia por ver quién es más de izquierda que el otro, porque como no hay un referente de masas, no hay una dinámica de masas por afuera que condene a aquel que dice tonterías, cualquiera puede decir cualquier cosa. Yo se los he dicho a varios de ellos: ustedes lo que tienen que hacer es producir una política de izquierda para la preservación de los espacios públicos, no te quiero escuchar hablando de la revolución mundial. Como ciudadano de Buenos Aires, ahora y aquí, y dada esta correlación de fuerzas nacional, ciudadana y latinoamericana, resolveme el problema de los espacios públicos, evitá la privatización de los espacios públicos, que las veredas se transformen en prolongaciones de los boliches y los negocios. Hay un montón de temas que una izquierda sensata y realista tendría que utilizar para hacer política en serio en la ciudad, y no meterse a divagar sobre el sistema financiero internacional. Podés hacerlo, pero después bajá con una propuesta concreta y salí a combatir cuando el gobierno de la Alianza en Buenos Aires, con propósitos recaudatorios, en lugar de ordenar el tránsito y prevenir accidentes, lo único que hace es sacar fotos para cobrar a los infractores. En vez de educar, se quiere aprovechar la incultura de los porteños cobrándole una multa para enriquecer las arcas. Eso es lo que tiene que hacer un partido de izquierda comprometido en serio con la gestión. Cuando uno dice comprometerse con la gestión, en los ámbitos de la izquierda, eso suena muy gerencial, como una capitulación al capitalismo. La idea es que la izquierda no debe comprometerse con la gestión; la revolución es un acto mágico, se produce de la noche a la mañana. No hay dirigentes comprometidos con el asunto y los temas de gestión son secundarios. Y así nos ha ido. Pregúntense, ¿por qué hay una izquierda muy fuerte en México? Si bien con muchos problemas, pero la hay. Está gobernando una de las ciudades más grandes del planeta, está el zapatismo, hay otros movimientos por ahí. Hay una izquierda fuerte en Uruguay, en El Salvador, en Ecuador, en Brasil, en Chile no tan fuerte, es fuerte pero no es muy de izquierda, se ha corrido muy al centro, es muy fuerte electoralmente, pero muy desdibujada ideológicamente, pero admito que es fuerte. En la Argentina no la tenemos ni dibujada ni desdibujada. Simplemente no cuenta en la coyuntura. Sin embargo, una de las paradojas es que acá hay una izquierda social y cultural muy fuerte, pero no tiene traducción política. Se expresó duran-

te unos años en el Frepaso, ahora el Frepaso hizo todo lo posible para desilusionarla, no dejó de cometer ninguno de los errores que se podían cometer para divorciarse de ese espectro progresista social muy fuerte. No tiene canal de expresión. En estos otros países que mencionamos recién, la izquierda tiene capacidad de contener un poco esa izquierda social. Acá no, entonces no cuenta. Y al no contar, evidentemente no cuenta ni electoral ni culturalmente.

Pregunta: ¿Se puede modificar el comportamiento tradicional de la izquierda argentina?

Respuesta: La posibilidad de modificación tiene que ver con las enseñanzas que de la historia saquen los protagonistas. Éste no es un tema de convencimiento intelectual. Tiene que ver con la capacidad que tenga la dirigencia de izquierda de plantearse que estos problemas de gestión son muy importantes y no son cuestiones secundarias. Un escenario de pesadilla es para mí un derrumbe muy fuerte y muy rápido de la Alianza ahora, y que ocurra lo que ocurrió en Alemania al terminar la Primera Guerra Mundial, que se derrumba el imperio y termina con Hitler electo democráticamente como canciller. Acá hay un peligro no tan grande, pero un escenario patético sería que, en medio de profundas conmociones sociales, surgiese un escenario de esa naturaleza. La izquierda no está preparada para eso. La solución es el socialismo, de acuerdo, en el largo plazo. Pero mientras tanto, ¿cómo avanzamos? ¿Cómo lo construís? Tenés que tener una política sobre qué hacer con la industria privatizada. Respuesta clásica de izquierda hoy: vuelven al control estatal. Yo me preguntaría, ¿por qué a Telecom, Telefónica, volvemos a hacerlas del Estado? ¿Por qué no pensar en armar un esquema de propiedad pública no estatal? ¿Por qué tiene que ser el Estado? ¿Por qué no pensar en la posibilidad de una forma mixta, innovadora? Los trabajadores de la empresa, los usuarios, representantes de organizaciones sociales de distinto tipo, representantes del gobierno municipal, provincial, nacional, ONG. ¿Por qué no pensar en una forma distinta? Porque la respuesta no es: o esto, privatización salvaje y a lo bestia, o el viejo estatismo que hizo posible la prédica de los Neustadt, Grondona y todos aquellos. Porque, recordemos, aquellas empresas eran una basura también, con algunas excepciones; con dirigencias estatales corruptas hasta la médula, con sindicalistas corruptos hasta la médula que se hicieron millonarios. No nos podemos olvidar de eso. Pensemos en este muchacho Pedraza. Me acuerdo de Monseñor Laguna hablando de este santo varón, sacrificado por sus compañeros trabajadores; terminó siendo un delinciente que se compró una línea férrea él. Volver a eso puede ser algo que a algunos sectores de la izquierda le entusiasme, pero la gran mayoría del pueblo argentino no quiere eso. Tenemos que hacernos cargo de eso

que pasó. No fue así en otras empresas. Fijense lo que está sucediendo con la gente de Aerolíneas Argentinas. Porque hubo otra experiencia. Hablando con algunos encuestólogos, el nivel de aprobación popular a la huelga de Aerolíneas Argentinas es impresionante. Pero no hubo la corruptela, no hubo todo eso que pasó en muchas empresas del Estado. A quién no le vino alguna vez un tipo diciendo: dame dos lucas y te pongo el teléfono. Todavía hay ciertas resistencias culturales ideológicas, porque como no hay una dinámica de masas que obligue a estas organizaciones de izquierda a que den una respuesta, acá cualquiera te corre por izquierda. Lo estamos viendo en el escenario electoral. Duhalde corriendo por izquierda a Alfonsín, Alfonsín corriendo por izquierda a otro. Total, como hay una absoluta indiferencia ciudadana, cualquiera puede correr por izquierda a cualquiera. No hay una responsabilidad pública.

Pregunta: ¿Qué capacidad tenemos los argentinos como sociedad para asimilar procesos traumáticos y responder y elaborar una respuesta creativa innovadora?

Respuesta: Ésta es una sociedad que no demostró tener mucha capacidad de respuesta para eso, todavía. Esto no quiere decir que no la tenga. En general hay una resistencia muy grande a pretender dar respuesta, a asimilar la experiencia. La impresión que uno tiene es de un país que le pasan cosas, las expulsa y no logra asimilar muchas lecciones. Somos duros de entenderlas, nos cuesta asimilar la experiencia. Creo que hay varias expresiones en lo que es el lenguaje popular argentino, que van en la dirección de la incapacidad de asimilar ciertas experiencias y plantearse con cierta modestia los límites de lo que uno puede hacer. Si eso se llegara a neutralizar, la izquierda podría aprender un poco más, y tal vez tener posibilidad de una llegada. Por otra parte, me parece que la izquierda argentina está todavía pagando a un precio carísimo los errores de la coyuntura de 1945. Esa alianza de todas las fuerzas de izquierda con la derecha conservadora argentina, con la Embajada de Estados Unidos –Braden o Perón– esos son errores que cuestan mucho erradicar. Ahí Menem hizo mucho para disolver ese legado, demostrando que desde el peronismo se pueden hacer políticas absolutamente antipopulares, pero todavía no hay una izquierda con renovación dirigencial y de discurso que capte el entusiasmo de la gente.

Pregunta: Sobre la izquierda y el Frepaso.

Atilio Borón: Sobre el Frepaso y la izquierda lo que traté de decir y no quedó claro es que hay una izquierda social que fue contenida por el Frepaso, siendo que nunca se planteó como una propuesta de izquierda. Y

tengo que reconocer que Álvarez fue muy honesto porque lo dijo varias veces: nosotros no venimos de la tradición ideológica de la izquierda. Pero acá, entra un elemento: pese a que el Chacho dijera eso, la gente seguía insistiendo que era de izquierda. Era como aquello que pasaba en la década del setenta, cuando Perón expulsaba a los montoneros de la plaza y muchos de los montoneros decían: viste qué magnífica maniobra la del Viejo, nos expulsa, pero en el fondo hay una guiñada de ojo y está con nosotros. Un dato de la cultura nacional que es la resistencia para reconocer los datos de la evidencia. Te dicen, mirá, no soy de izquierda, vengo de otro lado y la gente seguía diciendo: soy de izquierda, por eso estoy con el Chacho. Pero eso no es problema del Chacho. Es un problema que hace a la psicopatología social de los argentinos. O el empecinamiento en negar ciertos datos de la realidad, que también se vio durante la dictadura militar. Ahora, después de muchas investigaciones, la gente reconoce haber visto cosas, pero no quiso dar crédito a lo que veía.

Pregunta: Sobre la capacidad de la izquierda para gobernar y sobre la honestidad y la política.

Respuesta: Creo que acá hay un tema que me parece que viene de una buena herencia que tenían los socialistas argentinos, esquematizado en ese *slogan* de los años treinta: uñas cortas y manos limpias. Y que era un planteo de honestidad administrativa frente a la corruptela de la década infame. Eso es bueno. Lo que pasa, es que a partir de ahí se generalizó la idea de que los socialistas son inútiles a la hora de gobernar, a partir de una presunción popular, que no está del todo equivocada, de que el arte del gobierno requiere, muchas veces, meterse en trapisondas y en cosas *non sanctas* que los socialistas no van a saber hacer. Hay una especie de realismo extremo en el campo popular: todos los políticos son ladrones, el que no lo es, no puede gobernar. Lamentablemente, la experiencia les ha dado la razón. Fíjense que con la Alianza hay denuncias de todo tipo, la última, con mi Facultad, la de Ciencias Sociales; lo de Franja Morada y la apropiación de los planes de capacitación. Una maniobra increíble ya que está comprometido el Secretario de Extensión. Entonces, a nivel popular, la idea es que necesariamente los gobiernos son corruptos. Y tienen una idea muy fuertemente arraigada en la tradición conservadora, y que de ahí se desparrama por toda la sociedad, de que en general los gobiernos por definición son corruptos, que la bondad de lo social está fuera de los gobiernos. Ésta es una idea muy interesante para el neoliberalismo, porque toda la prédica contra el Estado a favor del dominio irrestricto de los mercados, encuentra en esta vieja ideología un campo de acción muy propicio. La idea es que los socialistas desconocen las malas artes de la política, que para gobernar tendrán que transar, porque si no, las cosas no se mueven. Entonces dejá-

los de lado, son buenos para denunciar, para controlar. Me han dicho, acá gobiernan los peronistas, porque los radicales tampoco son buenos para eso. Y me parece que los acontecimientos de los últimos meses le están dando a ese *dictum* popular un grado de credibilidad bastante grande.

Pregunta: Sobre la capacidad de Chacho de dialogar con su base social.

Respuesta: Chacho es un tipo que tuvo esa capacidad. Digo tuvo, porque no sé si la tiene ahora. Tuvo esa capacidad de sintonizar muy rápido. Cuando la política se transforma en un espectáculo mediático, él como muy pocos, dominó ese arte de la presentación mediática. Observándolo en muchos reportajes, la forma de razonamiento del Chacho es el estilo clásico más mediático de la televisión, que es tirar y disparar ideas cuyo desarrollo no te puede llevar más de un minuto o un minuto y medio. Después pasás a otro tema. Y no concatenás, no hilás; pero sos un disparador. Imágenes muy brillantes, además con mucha calle en ese momento. Es algo que uno tiene innato, porque esas cosas no se aprenden; se ve claramente acá, en el texto. Por eso me pareció muy interesante. Cuando se produce el fenómeno de la Alianza, yo decía, acá va a haber una prueba: a ver si el radicalismo logra stupidizarlo al Chacho y hacerle perder la voluntad de poder, cosa que efectivamente ocurrió, o si el Chacho y el Frepaso le van a inyectar al radicalismo esa voluntad de poder medio nietschiana, de la cual el radicalismo siempre estuvo en falta y que es imprescindible a la hora de gobernar. Se dio el resultado que no debía darse, pero él tenía esa capacidad adecuada a las condiciones de la época, en donde el medio de comunicación con la gente a nivel masivo es la televisión, y la televisión no te banca un razonamiento de más de dos minutos. No podés hacerlo. Ahora, la vieja izquierda, ¿cómo se comunicaba? A través de la prensa escrita. La prensa socialista y comunista acá fue importantísima, pero para los tipos que sabían leer. Y todavía hoy, la izquierda tiene la cultura del libro impreso, que es la cultura por excelencia, porque te permite reflexionar. En cambio, lo otro es una catarata, pero es el modelo de comunicación que se impone y el que te reclaman los medios.